

¿Qué tanto le debe Freud a Brentano?



GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO*

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

¿Qué tanto le debe Freud a Brentano?

How much does Freud Owe to Brentano?

Quel est la dette de Freud envers Brentano?

Sigmund Freud tomó clases con el filósofo Franz Brentano. ¿Implica que los conceptos del psicoanalista tengan una deuda con los del filósofo? Freud tenía un anclaje en la clínica y temía al pensamiento sin ataduras. Brentano tenía por anclaje la lógica de los argumentos. Las decisiones de Freud se alejan de los criterios de Brentano; de manera que si hemos de tomar el paquete de la clínica y de la teoría que intenta estar a su altura, el psicoanálisis poco tiene que ver con la psicología empírica brentaniana. Se analiza el texto “La negación” de Freud, contrastándolo con el intento de Agustín Kripper para ubicar en ese texto la presencia de Brentano.

Palabras clave: juicio de atribución, juicio de existencia, negación, principio del placer, principio de realidad.

Sigmund Freud took classes with the philosopher Franz Brentano. Does this imply that the concepts of the psychoanalyst are in debt to the philosopher? Freud was anchored in the clinic and feared thought without fastenings. Brentano was anchored in the logic of arguments. The decisions of Freud move away from the criteria of Brentano, so that if we take the package from the clinic and from the theory that aims to be at its level, psychoanalysis has little to do with Brentanian empirical psychology. The article analyzes “The Negation” by Freud and contrasts it with the attempt by Agustín Kripper to locate the presence of Brentano in it.

Keywords: judgment of attribution, judgment of existence, negation, pleasure principle, reality principle.

Que Freud asiste aux cours de Franz Brentano suppose que les concepts du psychanalyste soient en dette envers ceux du philosophe? Freud était ancré à la clinique et craignait une pensée sans attaches. Brentano était ancré à la logique des arguments. Les décisions prises par Freud l'éloignent des points de vue de Brentano, de façon que si l'on prenait le colis de la clinique et de la théorie qui essaie de s'en tenir à la hauteur, la psychanalyse n'aura que très peu avoir avec la psychologie empirique brentanienne. L'article “Die Verneinung” de Freud est analysé l'opposant aux efforts d'Agustín Kripper d'y trouver Brentano.

Mots-clés: jugement d'attribution, jugement d'existence, négation, principe de plaisir, principe de réalité.



CÓMO CITAR: Bustamante Zamudio, Guillermo. “¿Qué tanto le debe Freud a Brentano?”. *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 271-286, doi: 10.15446/dfj.n16.58169.

* e-mail: guibuza@gmail.com

© Obra plástica: Óscar Muñoz

Cierta lectura erudita hace depender un texto de la época en que fue escrito, de la corriente de pensamiento en la que se inscribe, o del conjunto de la obra del autor. Si bien es cierto que vínculos como estos son innegables, a veces las lecturas que los destacan terminan dejando de lado el texto mismo, dado que este no tendría más razón de ser que la de representar alguna de esas dimensiones de interpretación. Veamos un ejemplo: “Freud no sale de la nada. Su texto está determinado y en parte causado por el contexto en que surge”¹. Pero, así, la especificidad del texto se pierde². Un caso concreto de esta tendencia —que abordaremos en el presente artículo— hace depender lo que dice un autor de aquellos con quienes tiene “deudas” teóricas; así, el autor termina estando casi de más, pues quienes realmente tendrían que ser mencionados son aquellos que estuvieron en la base. Entonces, ¿hasta dónde podemos expandir ese principio de la deuda? —entre otras, porque se lo puede aplicar a los acreedores mismos, *ad infinitum*—. ¿En qué momento se puede reconocer que la “deuda” ha sido pagada o que ya hay una diferencia tal que no permite hacer depender una cosa de otra?³

1. Felipe Flores-Morelos, “De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud”, *Acheronta* 3 (1996): 37. Disponible en: <http://www.acheronta.org/pdf/acheronta3.pdf> (consultado el 05/06/2015).

2. Eso no implica que todo texto se diferencie del contexto al que pertenece, pero sí algunos, quizá los importantes.

3. Tampoco esto quiere decir que todo autor se diferencie de la disciplina en la que trabaja, pero al menos sí aquellos que han creado nuevos campos, como es el caso de Freud.

4. Flores–Morelos. “De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud”, 37.

El tema de este artículo —la relación entre el filósofo Franz Brentano (1838-1917) y el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939)— es un caso de lo que estamos diciendo. Hay quienes pretenden que Brentano está en Freud —fue su profesor—, como si al no explicitarlo se le estuviera despojando al filósofo de un aporte perenne. Un ejemplo: “Dada su influencia [de Brentano] en aspectos profundos del pensamiento freudiano su conocimiento restablece el equilibrio en su lectura y pone a la luz vertientes que de otra manera escaparían a la mirada”⁴.

Indudablemente, hay un nexo entre estos dos destacados pensadores. Pero si bien se pueden encontrar algunas aproximaciones entre particularidades *formales* de sus teorías, no ocurre lo mismo con las posturas que cada uno se juega en las mismas. Lo ilustraremos en un caso específico y en controversia con uno solo de los autores que ha tematizado las relaciones entre Freud y Brentano.

PASO MEDIO-BIOGRÁFICO

Para Freud, conocer los pormenores de su vida personal no era requisito para entender el psicoanálisis, explicar sus categorías, o desarrollarlo teórica o clínicamente. Sin embargo, trabajos como *El autoanálisis de Freud*, de Didier Anzieu⁵, y *La revolución psicoanalítica*, de Marthe Robert⁶, relacionan la emergencia de categorías psicoanalíticas con asuntos biográficos. Por supuesto que esos dos mundos no están desconectados, pero la pregunta es si sus nexos resultan cruciales del lado de la teoría, si los conceptos no cobran autonomía y comienzan a operar en función de sus relaciones con otros, no con los acontecimientos vitales de quien se ha empeñado —en la medida de lo posible— en darle rigor a un trabajo teórico⁷.

Freud se oponía firmemente a ser objeto de un estudio biográfico, aduciendo que, en él, lo único importante —para poner en público— eran las ideas⁸. Los pocos detalles personales que consideró necesario explicitar, en el marco de la pugna propia del campo que abrió, están en un texto de 1914 —*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*—; es necesario recordar que, durante varios años, estuvo prácticamente solo en la invención del psicoanálisis, incluso sometido al escarnio de los médicos. Frisaba ya los 60 años y creía que no le quedaba mucha vida por delante (un par de años después le diagnosticaron un cáncer avanzado). Entonces, escribe ese texto, en el que —entre otras cosas— intenta saldar cuentas con Alfred Adler y con Carl G. Jung, con quienes había venido trabajando⁹.

Más tarde, en 1925, le fue solicitado un trabajo para la serie *La medicina actual a través de presentaciones autobiográficas*, que con colaboraciones de veintisiete personalidades médicas, apareció en cuatro volúmenes entre 1923 y 1925¹⁰. Con destino a esa serie escribió su *Presentación autobiográfica*; para entonces, ya las polémicas que agriaron el trabajo en los primeros años —tema del texto de 1914— habían perdido significación, según Strachey, quien agrega: “Ahora estaba en condiciones de trazar en forma serena y totalmente objetiva la evolución de sus ideas científicas”¹¹. Se trataba, una vez más —como se percibe en las palabras de Strachey—, de incluir temas personales solamente en la medida en que resultase útil para mostrar la transformación de sus ideas. De todas maneras, dada la índole de sus temas, de la forma como surgió su trabajo, y de las condiciones en las que se vio inscrito al comienzo... algunos asuntos personales también aparecieron en este segundo ensayo de tinte autobiográfico.

Con todo, en ninguno de los dos trabajos menciona a Brentano. Son más bien sus biógrafos quienes explicitan esa relación. Es que a los herederos les pareció necesario romper la voluntad de Freud —no autorizar una biografía—, con el fin de intentar detener los malentendidos e inexactitudes sobre su vida, que no dejaron de circular

5. Didier Anzieu, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (México: Siglo XXI, 2004).
6. Marthe Robert, *La revolución psicoanalítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992).
7. Guardadas las proporciones, la geometría nació como: “Cálculo de la producción proporcional de las parcelas de tierra para determinar los impuestos”. “Historia de la geometría”, Culturageneral.net. Disponible en: http://www.culturageneral.net/matematicas/historia_geometria.htm (consultado el 13/07/2015). Y, sin embargo, la palabra “geometría” hoy la entendemos como: “Estudio de las propiedades y de las medidas de las figuras en el plano o en el espacio” Real Academia Española, “Geometría”, en *Diccionario de la lengua española* (en línea). Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=J7ftXwn> (consultado el 13/07/2015).
8. Según Lionel Trilling, quien escribe la “Introducción” en la biografía publicada por Jones. Ernest Jones. *Vida y obra de Sigmund Freud*, tomo I (Barcelona: Anagrama, 2003).
9. Cfr. La “Nota introductoria” de James Strachey (responsable de la edición estándar de la obra completa de Freud en inglés). Sigmund Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 4.
10. Cfr. “Nota introductoria” de James Strachey. Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX, (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 5.
11. *Ibíd.*

luego de su muerte —ejemplo típico para el presente: el asunto de la cocaína—. Con el fin de contar “la verdad”, sobre aquellos puntos que estaban siendo deformados, eligieron a Ernest Jones —quien había estado a su lado durante casi toda su vida intelectual—, y le dieron acceso a los archivos privados. Así nació el libro *Vida y obra de Sigmund Freud*, en el cual el neurólogo y psicoanalista galés trabajó durante diez años.

La relación de Freud con la medicina era muy particular. No la entendía como favorecer a unos necesitados. Según afirmaba, un paciente se beneficia realmente si el médico, en lugar de establecer con él vínculos afectivos, más bien hace de la mejor manera lo que le corresponde¹². También dirá que la idea de hacer bien a los otros puede ser perfectamente una forma reactiva del sadismo y que esa no era su vía de satisfacción¹³.

Cuenta Jones, en el Capítulo IV, que el joven estudiante de medicina tardó tres años más de lo necesario en terminar su carrera. Mientras seguía de manera negligente algunos cursos específicos de la medicina, se detenía en lo que a él le interesaba —con fisiólogos y zoólogos—, a la vez que se nutría de otros campos colindantes, como la filosofía. Veamos este caso. En la Universidad de Viena, entre 1804 y 1872, los estudiantes de medicina estuvieron obligados a tomar filosofía durante tres años. Y aunque Freud se vinculó después, tomó cursos de esta disciplina durante más de dos años. En el semestre invernal de 1874-1875, iba una vez por semana al seminario de lecturas de Franz Brentano, que acababa de publicar su libro *Psicología desde un punto de vista empírico* (1874). En el cuarto semestre, en el verano de 1875, también tomó seminarios de filosofía, entre ellos un curso de Brentano, sobre la lógica de Aristóteles. En el siguiente semestre de verano (1876-1877), continuó asistiendo una vez por semana a las lecciones del filósofo alemán. A partir de ahí, unas pasantías de investigación en fisiología lo alejaron de la ciudad. Pero, durante el semestre comprendido entre sus dos visitas a Trieste, todavía tomó con Brentano tres horas semanales sobre Aristóteles.

Entonces, la dispersión de sus primeros años en la universidad terminó cuando logró consolidar un lugar en la pesquisa fisiológica, al lado de prestigiosos investigadores. Ahí paró su vínculo con Brentano. Como sabemos, durante toda su obra hizo alusiones a la filosofía. De Nietzsche, por ejemplo, pensaba que había sido el primer psicoanalista, sin proponérselo —asimismo, de los artistas, sostuvo muchas veces que obraban como si conocieran de antemano todo lo que él se esforzaba por explicitar de forma teórica—. Cuando habla de sus años de formación menciona su dilatada dedicación a las humanidades y, sin embargo, no habla explícitamente de Brentano.

Es curioso: estudió más de dos años con este filósofo y, en toda su obra, solo alude a él una vez, en el libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* y, sin embargo, no es una alusión relativa a las enseñanzas que buscó de él siendo joven, sino a los

12. Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, 52.

13. *Ibíd.*, 51.

acertijos a los que aquél era aficionado¹⁴. Efectivamente, en 1889 Brentano publicó, bajo seudónimo, un folleto titulado *Nuevos acertijos*, en el que incluso aportó unas modalidades originales de ese tipo de texto. De este opúsculo de Brentano toma Freud¹⁵ un par de ejemplos.

¿Es un descuido para con alguien con quien estudió, por propio interés, durante varios años? ¿Por qué sí nombra a filósofos con los que, no obstante, no tuvo un contacto directo? ¿Podríamos pensar que, si bien el filósofo alemán estuvo presente durante su formación, no lo consideró crucial en sus decisiones ulteriores? Freud, “el devoto de los laboratorios” —como lo moteja Jones en un pasaje de la biografía—, a quien deslumbraban hombres como Brücke¹⁶ y Helmholtz¹⁷, al cabo de los años pareció regresar a un trabajo que podríamos llamar “humanístico”, aunque no se servía de él en una actitud romántica —y nuestro autor ha sido clasificado como romántico—; no se servía de la perspectiva humanística en una actitud de fascinación, sino con un enfoque —a su entender— “científico”. Odiaba la chapucería vienesa¹⁸.

Pese a que esto podría parecer un matiz, es muy importante, pues si bien reconocía en sí mismo una tendencia a la meditación especulativa, siempre le opuso una ruda coerción¹⁹. Un ejemplo: durante el servicio militar, como médico, debía estar durante horas disponible, sin una función concreta; en tal situación, sintió la tentación de escribir textos especulativos, pero entonces se contuvo mediante un trabajo de traducción: se dedicó a verter al alemán un libro de John Stuart Mill²⁰, iuno de los autores que seguramente Brentano le había mencionado en sus lecciones!

Esto da pistas para determinar qué le llama la atención a Freud cuando hace mención a la filosofía; cuáles son —desde su punto de vista— las contribuciones que los filósofos han hecho en su misma dirección. A él le interesa la condición humana, siempre y cuando, al establecerla, se cuente con un poderoso polo a tierra, que no permita que la elucubración tome el mando, pues juzgaba peligroso “dejarse arrastrar a un terreno alejado de la objetividad”²¹. En ese sentido, dice Jones que “nunca abandonó el determinismo por la teleología”²².

Por estas razones, de los textos de los filósofos, muchas veces subraya tópicos marginales. Los eruditos de la filosofía podrán reclamarle —con toda razón— que no se enfoque sobre los temas principales de las doctrinas, sino sobre aspectos secundarios. Ahora bien, ocurre que él quiere entresacar ciertos asuntos, *en función del psicoanálisis*, en tanto ciencia... no intenta ser filósofo.

Demos un ejemplo. Cuando procura mostrar que no hay isomorfismo entre el sexo biológico y la posición sexuada del sujeto, retoma un detalle de la intervención de Aristóteles en *El banquete*, de Platón²³, algo que no está ahí para apuntalar las tesis fundamentales del texto platónico. Si Freud lo destaca es porque —para él— ese

14. Cfr. “Apéndice. Los acertijos de Franz Brentano” de Strachey a la obra de Freud. Sigmund Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905), en *Obras completas*, vol. VIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 224-225.

15. *Ibíd.*, 32.

16. “[...] la más grande de las autoridades que jamás tuvieron influencia sobre mí”. Citado por Jones en: Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, 52.

17. *Ibíd.*, 61.

18. *Ibíd.*

19. *Ibíd.*, 52, 54-55.

20. *Ibíd.*, 70.

21. *Ibíd.*, 54-55.

22. *Ibíd.*, 64.

23. Sigmund Freud, “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905a), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 124.

fragmento tiene el valor estructural del mito. Una pequeña digresión: cuando Lacan²⁴ toma este mismo texto, ahora sí buscando caracterizar el amor —tema del *Simposio*—, tampoco se ocupará de la tesis sobre el tema que Diotima expone en boca de Sócrates —y que se supone que es la principal postura en esa conversación—, sino principalmente de la escena que protagoniza Alcibíades ebrio; en ese punto, aparentemente fortuito, Lacan encuentra una definición del objeto de amor, así el filósofo griego no se haya propuesto ilustrarlo de esa manera —al menos deliberadamente—.

Lo mismo hizo Freud con la literatura. Por ejemplo, Wilhelm Jensen era un autor de quien el público poco gustaba; sin embargo, hoy es recordado como el autor de una novela que atrajo la atención de Freud; el psicoanalista vio en esa obra —*Gradiva*— un tratamiento sistemático del sueño y del delirio.

Nada de esto quiere decir que no haya extensos pasajes en Freud que se puedan caracterizar como elucubraciones —por ejemplo, hay una en *Más allá del principio del placer*—, pero siempre se inscriben en un momento de tensión entre su práctica clínica y su teoría, la cual es construida en respuesta a los desafíos de la clínica. Al contrario de lo que se cree, el psicoanálisis es una *teoría de la práctica*, no una “teoría aplicada”. Para Freud, muchas veces los filósofos no tienen anclaje, o este no se corresponde con la magnitud de su función. Por eso buscó el suyo en la clínica.

Aquí habría que aclarar que la psicología, para Brentano, es “la ciencia de los fenómenos mentales”. Es decir, su ancla es el fenómeno y, por eso, su psicología se hace desde un punto de vista empírico, como dice en el título de su obra. Ahora bien, a esa escala, ¿qué es lo empírico? El filósofo responde: la *percepción interna* de nuestros propios fenómenos mentales, que goza de “auto-evidencia inmediata e infalible” y cuyas leyes son las leyes generales de la inducción. El psicoanalista, en cambio, responde que lo empírico es la estructura, cuyas leyes son las leyes del lenguaje. No estamos mencionando nada raro: ¿no habla Brentano de la “existencia real” y de la “existencia intencional”? Además, para el psicoanálisis, la propia percepción de nuestros fenómenos mentales no gozaría de auto-evidencia, ni de infalibilidad —como dice Brentano—, toda vez que el sujeto está repartido en varias escenas.

Indudablemente, Freud tiene deudas con Brentano, tal como con todos los que tuvieron que ver con su formación. No obstante, en ese conjunto algunos destacan por su relación con las decisiones cruciales de Freud, y hay otros que pusieron mucho material para que, en su momento, tales decisiones pudieran ser tomadas con ayuda de más elementos. Estos quedan en el anonimato, lo que no quiere decir que sean menos importantes, pero tampoco es que sean determinantes.

24. Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 8. La transferencia* (1960-1961) (Buenos Aires: Paidós, 2003).

A PROPÓSITO DE UN TEXTO: “LA NEGACIÓN”

En la *Revista de epistemología y ciencias humanas* No. 3, Agustín Kripper²⁵ publica un artículo llamado “La negación: los antecedentes brentanianos en el texto de Freud”²⁶. El autor pretende mostrar, epistemológica e históricamente, la influencia de Brentano sobre ese artículo de Freud. El texto de Kripper permite interrogar si el padre del psicoanálisis usó ideas de Brentano sin recordar que le pertenecían a su maestro. ¿Tenía tan arraigadas esas ideas, producto de las lecciones del filósofo, que las consideró como propias? No para justificarlo, diré que no es imposible. Suele ocurrir. En palabras de Kripper: “ciertas tesis y teorías de Brentano [...] pudieron haber servido de inspiración a algunas intuiciones del texto”²⁷. Pues bien, calificarlas de “intuiciones” señala precisamente hacia ese punto de no tener claridad de dónde salen las ideas; claridad que intentaría restituir Kripper mostrando, supuestamente, que no fueron intuiciones, sino recuerdos de las enseñanzas de Brentano, pero como si fueran ideas propias.

Ahora bien, la reflexión de Kripper se hace desde la filosofía, no desde el psicoanálisis, por ende, a) ciertos pasajes del artículo que toma como objeto de reflexión se destacan en función de la argumentación filosófica; b) otros pasajes cobrarán menos importancia de la que tienen para el psicoanálisis; c) algunos términos no se entenderán desde el psicoanálisis; y d) la perspectiva de lectura tendrá su propio polo a tierra, que no necesariamente ha de coincidir con el del psicoanálisis.

¿Da lo mismo que las reflexiones condensadas en el artículo sobre la negación se lean desde la lógica de los argumentos filosóficos, que desde la lógica de los argumentos que se fundamentan en la clínica? ¿No cambiará la magnitud de la influencia buscada según uno se sitúe en uno u otro extremo de la balanza? Atención: digo que las ideas del psicoanálisis tienen una gramática propia, no que tengan un sentido secreto, o que no puedan responder por su coherencia —¿no pasa así en todas las disciplinas?—. Y esto, a su vez, no niega puntos de contacto y, en consecuencia, que sea posible interpelarse mutuamente a propósito de ciertos tópicos.

El texto de Freud tiene cuatro páginas y fracción y, sin embargo, todavía nos ocupa. Sabemos que Jean Hyppolite lo tomó como objeto de estudio, aunque Kripper lo despacha en una nota de pie de página, por el hecho de hacer la interpretación hacia Hegel y no hacia Brentano. Para Kripper, el artículo de Freud es denso y maneja muchos conceptos: juicio de atribución, juicio de existencia, afirmación, negación, introyección... Ahora bien, esta última anotación me hizo recordar la definitiva intervención de Eliseo Verón, en 1969²⁸, sobre la cuestión de la ideología: ésta no sería más que un sistema de elecciones (diccionario) y ordenamientos (gramática). Y, por supuesto, están a nuestra disposición los innumerables diccionarios y gramáticas

25. Docente de Cátedra I de Psicología Fenomenológica y Existencial, Facultad de Psicología (UBA). Docente de Historia de la Psicología (UCES). Investigador del equipo Fenomenología y Psicoanálisis (UCES). Buenos Aires, Argentina.

26. Agustín Kripper, “La negación: los antecedentes brentanianos en el texto de Freud”, *Revista de epistemología y ciencias humanas* 3 (2011): 156-166. Disponible en: http://www.revistaepistemologi.com.ar/ediciones_anteriores.php?id=4 (consultado el 22/05/2015).

27. *Ibíd.*

28. Eliseo Verón, “Ideología y comunicación de masas. La semantización de la violencia política”, en *Lenguaje y comunicación social* (Buenos Aires: Nueva visión, 1969).

correspondientes a las igualmente innumerables esferas de la praxis humana, todas ellas plagadas de distintos tipos de pugnas internas, más las presiones a que se someten entre sí. Así, ni los conceptos están a disposición de todos los hablantes, por el hecho de ser palabras, ni cualquiera puede usarlos, por el hecho de hablar la lengua en la que están contruidos. Para que los términos cobren razón de ser es forzoso ser parte integrante de la esfera de la praxis en la que se acotan de cierta forma y se usan según ciertas reglas del juego (gramática).

De ahí que Kripper, con mucha precaución, plantee que “dichos conceptos pueden rastrearse y explicarse en gran medida a partir de otros textos de la obra freudiana”²⁹. Pese a ello, como si no acabara de manifestarlo, agrega a continuación que vale la pena “situar ciertos antecedentes que permitan aclarar, en parte, algunos conceptos del artículo en cuestión”³⁰. Y pasa a hacer esto último, sin volver a lo primero, y solo en relación con antecedentes filosóficos. Pero, con esto, ¿no hace trampa?, ¿por qué no fue a rastrear los conceptos en la obra freudiana —o, al menos, en el mismo texto— y sí fue a buscar los antecedentes por fuera de dicha obra y por fuera de su campo? ¿Acaso la búsqueda de los antecedentes sería la misma, independientemente de la óptica de lectura? La respuesta tal vez esté más adelante, cuando afirma que se arriesgará a la violencia que indefectiblemente ejerce la interpretación, con tal de que aparezca una genealogía. Es una decisión, claro está, y Kripper es filósofo.

Por esa vía encontrará a Brentano y no, por ejemplo, un tema que es crucial para el psicoanálisis y que da título al artículo que comenta, a saber, la *negación*. El diccionario español-alemán de Langenscheidt da varias opciones para la palabra ‘negación’: *Verneinung*, que en la otra sección del diccionario vierten por ‘negación’; *Verwerfung*, que vierten por ‘rechazo’; y *Ablehnung*, que vierten por ‘negativa’, ‘repulsa’, ‘recusación’, ‘renuncia’.

Para quien esté en otro juego del lenguaje este detalle puede pasar inadvertido o reducirse a un asunto de la elección del mejor término para la traducción. Pero para el psicoanálisis es definitivo, pues las diferencias entre las posibles modalidades de relación con el mundo se estructuran con base en formas de la negación —incluso, se suelen conservar los términos en alemán, independientemente de que se esté escribiendo en otra lengua—. A continuación se enumeran esas modalidades de relación con el mundo:

1. La producida con base en una negación fallida —que en psicoanálisis se denomina represión [*Verdrängung*]— y que da lugar a la *neurosis*.
2. La producida con base en una negación a la que el sujeto se condena a servir de ahí en adelante —que en psicoanálisis se denomina renegación o desmentida [*Verleugnung*]— y que da lugar a la *perversión*.

29. Kripper, “La negación: los antecedentes brentanianos en el texto de Freud”, 157.

30. *Ibíd.*

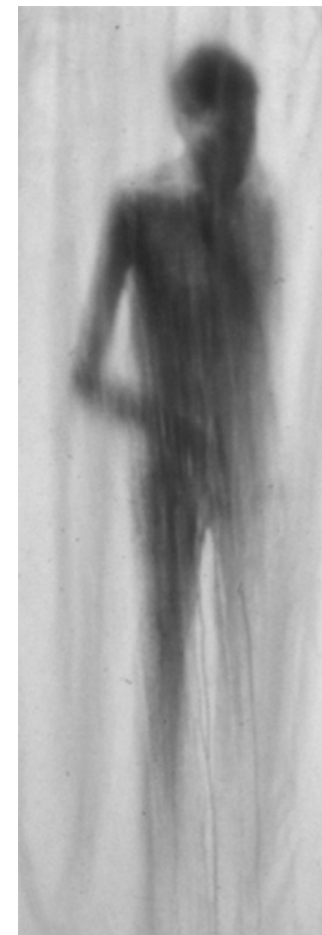
3. Y, finalmente, la producida con base en una negación radical, que condena lo negado a no haber existido —y que en el psicoanálisis se denomina forclusión [Verwerfung]— que da lugar a la *psicosis*.

Por consiguiente, ya no se trata de los ornamentos fonéticos para traducir, sino de un campo semántico consolidado, donde no da lo mismo usar un término u otro, donde el juego es entre estos tres elementos, definidos de cierta manera, y opera solamente en el marco de su propio juego, no más allá.

Cercano a este campo semántico está la *Verneinung*, que da título al artículo, y que se ha traducido sencillamente como ‘negación’. En efecto, la traducción del artículo que usa Krippler en su comentario opta por ese término. Ahora bien, en el psicoanálisis lacaniano se traduce al español como ‘denegación’ —que, en alemán sería *Verweigerung*, pero recordemos que la sección español-alemán del diccionario dio la opción de traducir ‘negación’ por palabras que, a su vez, abren el campo hacia ‘rechazo’ y ‘repulsa’—.

De ahí que Krippler lea en clave brentaniana —y no hegeliana, como sugiere Hyppolite— la dicotomía psicoanalítica entre inscripción y forclusión de la unidad formal del lenguaje que organizará nuestra relación con lo simbólico. Primero porque entiende la inscripción en el sentido de la aceptación consciente... siendo que consiste, más bien, en algo del orden de la marca, de la discontinuidad, de una escritura previa a la posibilidad de hacer juicios conscientes. Y, segundo, porque entiende la forclusión, sencillamente, como negación, y ya hemos planteado que, en el campo psicoanalítico, se constituye una familia semántica cuyo uso está reglado: si no hay inscripción de esa marca implica que se la ha forcluido, es decir, no que se la ha negado, ni desestimado, ni refutado —acepciones todas del campo de lo simbólico, incluso de lo consciente—, sino que se la ha expulsado del campo de lo simbólico —donde tienen lugar los juicios—, a tal punto que, si retorna, lo hará como alucinación, o sea, fuera del campo de lo que puede ser objetado, ya que la alucinación siempre está acompañada de certeza: no puede ser dialectizada, como sí pueden serlo los juicios.

Freud comienza su artículo explicitando el lugar desde el que habla: la clínica. Ha encontrado, pero no a partir de las reflexiones lógicas sobre el juicio, sino en la clínica —de hecho, empieza con ejemplos clínicos—, que algunos contenidos de representación o de pensamiento reprimido pueden irrumpir en la conciencia a *condición de que se dejen negar*³¹. A veces, el lema popular acierta en este sentido, cuando dice “aclaración no pedida, declaración manifiesta”; pensemos en el “yo no fui” de los niños, que los padres suelen tomar como autoinculpación.



31. Freud, “La negación”, 253.

De entrada, entonces, están dadas unas condiciones que acercan y que alejan a los dos pensadores:

1. Acuerdan en que lo principal de la representación no es lo representado, sino el acto de representar, base de los fenómenos mentales (juzgar, desear, temer, etc.). En ese punto se situaría el trabajo metapsicológico de Freud en 1915, que lo llevó a postular la llamada primera tópica.
2. Freud coincide con Brentano en la cercanía entre los juicios y las emociones: si algo puede ser considerado verdadero o falso, también puede ser considerado agradable o desagradable. El artículo que comento incluso hablará de la génesis de los juicios a partir de las emociones.
3. Se distancian en la tópica de esos contenidos de representación o de pensamiento: mientras en Brentano son conscientes, en Freud son *reprimidos*, es decir, inconscientes, aunque como efecto de una fuerza. Es algo distinto, pues requiere considerar que ya operó una de las formas de la negación: la represión.

El psicoanálisis habla, entonces, no del sujeto de la conciencia que hace juicios, sino del sujeto dividido entre aquello que es reprimido —por un juicio que no es consciente— y aquello que puede estar a su disposición consciente. Y ahí no hay equilibrio: ese efecto de contenido reprimido sigue obrando sobre las representaciones conscientes del sujeto; mientras que los contenidos conscientes no tienen efecto sobre las fuerzas inconscientes. Nuestra vida psíquica es, en sí, inconsciente, dice Freud.

Mientras la discusión filosófica sobre los juicios gira en el campo de la conciencia —Brentano habla de la *percepción interna* de nuestros propios fenómenos mentales—, de entrada Freud ubica la discusión en el campo de lo inconsciente y, por lo tanto, no es el sujeto razonable de la conciencia el testigo de cargo preferente, sino los fenómenos que pueden dar testimonio de lo reprimido. Por eso empieza con la clínica. La frase de Freud, recordemos, hablaba de una condición previa al ser consciente, a la *irrupción* en la conciencia:

[...] una de las formas en que algo reprimido puede irrumpir en ella es mediante la negación; más precisamente: a partir de la susceptibilidad de ser negado que tenga un contenido de representación. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido.³²

Esta idea que podríamos complementar diciendo que el sueño, el lapsus, el síntoma... son otros tantos modos de tomar noticia de lo reprimido. No obstante, si se considera lo reprimido, es el método propio del campo psicoanalítico en la clínica,

32. *Ibíd.*

y no la declaración consciente del sujeto, el que nos informará sobre el estatuto de esa representación.

En otras palabras, la pugna de lo reprimido por retornar se tramita momentáneamente, a escala de lo consciente, mediante la introducción de una negación —o mediante su aparición deformada en un sueño, o mediante la chispa de una agudeza verbal, etc.—. Por eso, no se trata de una aceptación —otra vez lo consciente—, sino de una cancelación, al menos temporal, de una representación que no era susceptible de ser consciente, pero que pugnaba por serlo. Y señala el autor algo que Kripper no quiso advertir en su sesgo: que la función intelectual se separa del proceso afectivo. Tenemos dos campos, no uno. Esto se podría ejemplificar con asuntos de la vida cotidiana en la que nos aproximamos más a Freud que a Kripper o a Brentano. Por ejemplo, cuando se dice de alguien que “piensa con el deseo”, o cuando percibimos que el ejercicio de la razón para alguien no es más que su manera de arreglárselas en la vida.

Aquello que resulta negado, como resultado aparente de un juicio, en realidad es un juego de fuerzas en el que no gobierna la función intelectual, aunque tiene su lugar. Como la negación solo endereza —como dice Freud— una de las consecuencias del proceso represivo, la aceptación intelectual encubre la persistencia de lo esencial de la represión. Y, sin que la razón se lo explique, a veces nos parece necesario, por ejemplo, seguir negando la representación negada, o nos resulta sorprendente la invocación que ella materializa, etc. Este puede ser el origen de esa simpleza que anda por ahí, según la cual hay que pensar positivamente, porque al anteponer un “no”, es posible que aquello que se niega, se haga sin embargo presente. No hay que tentar al diablo... donde el diablo es lo inconsciente.

Según Freud, es tarea de la función intelectual del juicio afirmar o negar contenidos de pensamiento³³. Esto se asemeja a lo que dice Brentano, para quien el juicio consiste en afirmar o negar el fenómeno mental que se representa en la conciencia interna. Hasta ahí, la idea es de Brentano y Freud cree inventársela, cuando, en realidad, la está retomando de su maestro. Pero mientras la aceptación en Brentano aplica a lo razonable [*annehmen*], en Freud consiste en afirmar [*bejahen*], en el sentido de fijar un mojón del que se van a sostener otras cosas. Y, acerca de la negación, mientras Brentano usa rechazar [*verwerfen*] algo como falso, Freud usa denegar [*verneinen*]³⁴. Dicho de otra manera, en Brentano es un juicio racional y, por eso, adopta la convención de agregar a la representación un signo —+ o —, dice Kripper, trayendo a cuento los escritos póstumos de Brentano— que indica si debe ser reconocida o rechazada —ambas opciones están en el mismo campo—; mientras que en Freud se trata de sacar algo del campo de lo reprimido hacia lo consciente:

33. *Ibíd.*, 254.

34. Pues el “no” del niño que dice “yo no fui” [*verneinen*] —que puede, luego, confesar su yerro—, es diferente del “no” que está a la base de la estructura psicótica [*verwerfen*] —que es imbatible—. *Ibíd.*

estamos tentados a considerar como falso lo que nos causaría displacer aceptar como cierto. Esta afirmación pertenece más a la clínica que a la lógica.

Kripper parece no prestar atención a las explicaciones del artículo cuando dicen que el juicio negativo no aplica sobre verdad o falsedad, sino sobre algo que se preferiría reprimir. El juicio adverso, según esto, es el sustituto intelectual de la represión. A Freud no le interesa tanto la verdad o la falsedad, que efectivamente operan —claro está que a escala intelectual— y que se dirimen en términos lógicos; a él lo que le interesa es el juego de la represión, que no aplica sobre representaciones verdaderas o falsas, sino sobre representaciones que se preferiría reprimir o que resultan admisibles para el sujeto consciente, pero a condición de ser negadas. Y atención: “preferiría reprimir” no apunta a la decisión consciente del sujeto, sino a la estructura que permite o no franquear un límite.

Un paso más: “Por medio del símbolo de la negación —dice Freud—, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación”³⁵. Como se ve, el psicoanalista no niega el campo del pensar consciente, ni su importancia, sino que ese campo tiene que ver con otra escena que también concierne al sujeto. El juego de la represión estorba todo el tiempo al pensamiento. Si no existiera la represión no se ve por qué sería difícil aprender; no habría obstáculos epistemológicos, no nos daría sueño al leer. En esa misma dirección, Freud hizo una investigación sobre Leonardo da Vinci donde muestra tres destinos de la pulsión: la inhibición intelectual, el pensamiento turbulento y los hallazgos cognitivos; estos destinos dependen de cómo haya operado en el sujeto ese amplio campo de la negación que hemos descrito. No se entiende la condición humana, desde la perspectiva del psicoanálisis, sin atención a los efectos que cada una de las formas de negación produce en nuestra manera de arrelárnoslas con el mundo y con los demás.

Volviendo a la cita: el pensamiento, usualmente tocado por las restricciones de la represión, puede enriquecerse, puede obtener los contenidos indispensables para su operación, gracias a la negación... que es el tema que está considerando el artículo; claro que otras operaciones podrían tener el mismo efecto de abrirle espacio al pensamiento racional. Ahora bien, el espacio del pensamiento racional es más bien el objeto de la filosofía, que Freud no quiere usurpar, aunque sí busca describir al menos una de sus condiciones de posibilidad. De ahí que la clínica psicoanalítica no sea epistemológica, que no se ocupe de la racionalidad o no de los enunciados que surgen en su seno, sino más bien del sujeto que sufre por la división que hemos caracterizado y que, entre otras, puede manifestar esto en términos de una inhibición intelectual, con lo que estaríamos viendo que se trata de un efecto y no de una condición inicial

35. *Ibíd.*

(ser “incapaz”); o también que puede manifestarlo en términos de una dificultad para terminar las pesquisas emprendidas, o para hallar temas de investigación, etc.

Con esto, para comenzar su propuesta, da por sentado:

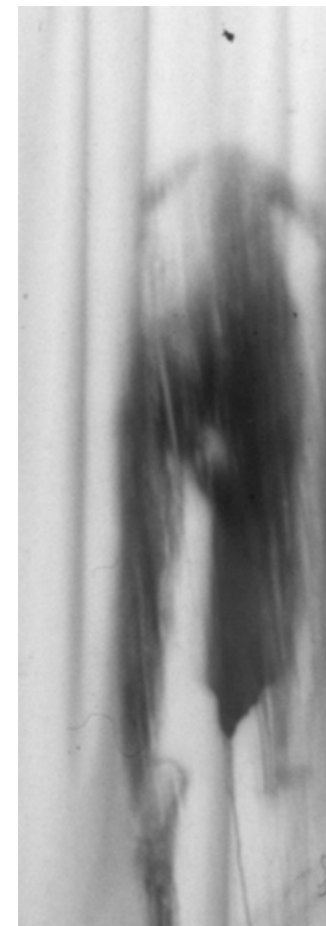
- que el juicio de atribución decide si x es o no propiedad de A ,
- y que el juicio de existencia decide si una representación existe o no en la realidad.

Hasta ahí, tenemos definiciones de diccionario. La relación entre esos dos juicios es donde se haya la novedad, pues Freud va a decir que *el juicio de existencia es derivado*. Krippler ve en esto, con toda razón, la disputa entre la tradición lógica aristotélico-kantiana, continuada por Herbart y Drobisch, por un lado, y Brentano, por el otro. Asunto que no debía serle ajeno a Freud, quien —como hemos dicho— asistió a las clases sobre lógica aristotélica, donde Brentano planteaba esto.

Pero no es solamente el asunto de cuál fue primero. De entrada, concluir que x es o no una propiedad de A , o que A existe o no en la realidad parece requerir la capacidad de discernimiento sobre los objetos. Ahora bien, el artículo sobre la negación califica las propiedades sobre las cuales se debe decidir, no en función de su posibilidad de ser aprehendidas, sino de su relación con el régimen de satisfacción del sujeto: buena o mala, útil o dañina, dice Freud. Esto lo aparta un poco del tema lógico ya que, como ejemplifica a continuación, la decisión que toma el sujeto no es producto de su cognición o de su lógica, sino de la manera como su experiencia de satisfacción —que tiene mucho de delirio— ha tenido lugar en relación con ese objeto. Esto, de manera primitiva, se relacionaría con lo que el sujeto cree que debe estar dentro (satisfactorio) y lo que debe estar fuera (insatisfactorio).

Por eso, para Freud el juicio de atribución resulta genéticamente anterior al juicio de existencia, algo opuesto a la perspectiva de Brentano, para quien —según Krippler— el juicio de existencia es la forma fundamental del juicio —aunque se construye *a posteriori* de la experiencia—.

La precaria conclusión del sujeto —lo malo es ajeno al yo y debe encontrarse afuera; y lo bueno es propio al yo y debe encontrarse dentro—, sacada con base en el principio del placer, sufrirá los embates del otro, que no se presta del todo, que también quiere hacer del sujeto un objeto de su satisfacción. De ahí que el juicio de existencia solo pueda tener lugar después, ya que al principio del placer se le va a imponer, hasta cierto punto³⁶, el principio de realidad, en el sentido de *ahí está el otro*. Ahora se trata de decir si se puede reencontrar en la realidad algo presente en el yo como representación. En este punto, Freud habría usado la idea de Brentano, según la



36. Este “cierto punto” va a ser crucial para explicar asuntos como el delirio psicótico, que tal vez no le interesen mucho a la filosofía.

cual todo fenómeno mental es una representación que se mide con la vara del juicio... salvo que ese juicio se haría desde un principio general: el del placer y, luego, el de realidad que incluye al primero y que aplica, efectivamente, sobre representaciones.

La idea de Brentano, de que no hay representación sin juicio, se expresa en el psicoanálisis diciendo que toda representación tiene un correlato de afecto. Esto se puede poner en relación con el principio brentaniano de que los fenómenos mentales tienen una *intención*, en el sentido de una referencia o dirección hacia un contenido u objeto inmanente.

Ahora bien, de un lado, el estatuto de ese contenido u objeto está atado a la naturaleza del lenguaje y, entonces, la falta puede venir a ocupar allí un lugar como objeto material. De otro lado, no se postula una correspondencia entre representación y afecto, sino más bien una coexistencia temporal, en la medida en que afectos y representaciones están asociados, pero no por una *adecuatio*, sino por los efectos de la represión: un mismo afecto puede portar distintas representaciones —incluso varias a la vez, como en las personas mezcladas que aparecen en los sueños—; así mismo, una representación puede mover distintos afectos —incluso varios a la vez, como cuando la reacción no se corresponde con el hecho—; más aún: en cierta época, Freud hablaba de la angustia como un afecto sin representación.

Así, juicios intelectuales serían posibles solo después —como hemos visto—, a condición de que tengan lugar las operaciones sobre los contenidos reprimidos. Con todo, en nuestro autor esto tiene un plus muy importante: el juicio intelectual resulta loable, no por su contenido de verdad o por el hecho de ser intelectual, sino porque “el juzgar es la acción intelectual que elige la acción motriz, que pone fin a la dilación que significa el pensamiento mismo, y conduce del pensar al actuar”³⁷. De acuerdo con esto, en gran medida, el pensamiento es dilación, procrastinación, para ser más exactos, o sea, un síntoma. En este punto resulta un poco más claro por qué Freud luchaba contra su propia tendencia a la meditación especulativa. Es que la razón puede usurpar el lugar de la decisión; podemos quedarnos pensando justamente para no actuar, para no lograr lo que deseamos. Y si, además, entendiéramos que entre la acción y el pensamiento no hay una relación necesaria, que la acción nos separa del pensar, con mayor razón, entenderíamos la posición de Freud, su trabajo en el sentido de recuperar para el sujeto la posibilidad de concluir, de no dilatar entre argumentos de cualquier tipo la decisión de trabajar en lo que desea. Esto explica su idea de que el psicoanálisis lleva a alguien de la impotencia a la imposibilidad; en otras palabras, transitar desde lo que se siente —como efecto de los ideales construidos en el campo intelectual—, a otra lógica en la que se pueda deducir un límite para la propia acción.

37. Freud, “La negación”, 256.

Tal como en Brentano —de acuerdo con Krippler— el juicio de atribución en el psicoanálisis no pasa tanto por la unión de una cosa con una cualidad, sino por una aceptación o un rechazo de *representaciones ya cualificadas*. La distancia entre ambos pensadores podría estar, más bien, en el tipo de cualificación —placer/displacer, en Freud— y en el lugar desde el que se hace —la escena inconsciente, en Freud—.

Y, en relación con el juicio de existencia, tampoco Freud se queda con lo presupuesto frente a la determinación de la existencia, a saber, la percepción. En su texto *Psicología desde un punto de vista empírico*, Brentano pone muchos ejemplos en relación con la percepción: escuchar una melodía, sentir el calor, ver la luz. En el artículo en mención, en cambio, Freud trae al punto la siguiente idea: “la percepción no es un proceso puramente pasivo, sino que el yo envía de manera periódica al sistema percepción pequeños volúmenes de investidura por medio de los cuales toma muestras de los estímulos externos, para volver a retirarse tras cada uno de estos avances tentaleantes”³⁸. Es el sujeto dirigido hacia las cosas el que produce la percepción, no al contrario; y por esto habría que entender una suerte de libidinización selectiva de partes del mundo, con el fin de buscar la satisfacción. No se trata de un ser que toca, sino de un ser que goza y, para eso, toca; por tal razón, de acuerdo con la cita, vuelve a retirarse tras cada uno de estos intentos. No percibimos un mundo que no coloreemos a instancias de la satisfacción. Esto explicaría por qué el aparentemente simple acto de percibir es distinto en la manía y en la depresión, en la melancolía y en el amor.

De tal manera, decidir si una representación existe o no en la realidad —o sea, emitir un juicio de existencia— presupone un sujeto gozante antes que un sujeto epistémico.

Cuando Freud establece una génesis psicológica del juicio coincide con Brentano, quien piensa que la lógica tiene su origen en la psicología. Pero mientras Brentano considera que la representación, el juicio y la emoción son fenómenos mentales que solo se diferencian por la forma en que se refieren al objeto, Freud piensa que “el juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines, de la inclusión dentro del yo o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer”³⁹.

A MANERA DE CIERRE

Freud escribe un artículo basado en la clínica, en el cual toma unos términos de la filosofía, probablemente de su maestro Brentano. Pero le da al tema un tratamiento desde la gramática del psicoanálisis, con lo que podríamos aventurar que habría podido escoger un álgebra para referirse al asunto, y entonces no habría suscitado la ansiedad del filósofo Krippler por saldar cuentas. En medio de su puesta en juego de conceptos

38. *Ibíd.*

39. *Ibíd.*

que ya había utilizado, tales como principio del placer y principio de realidad, Freud toca asuntos que luego van a ser cruciales para la conceptualización de la psicosis.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 2004.
- CULTURAGNERAL.net. "Historia de la geometría". Disponible en: http://www.culturageneral.net/maticas/historia_geometria.htm (consultado el 13/07/2015).
- FLORES-MORELOS, FELIPE. "De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud". *Acheronta* 3 (1996): 37-52. Disponible en: <http://www.acheronta.org/pdf/acheronta3.pdf> (consultado el 05/06/2015).
- FREUD, SIGMUND. "Tres ensayos de teoría sexual" (1905a). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905b). En *Obras completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen" (1906). En *Obras completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (1914). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "Más allá del principio de placer" (1920). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "La negación" (1925). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- JONES, ERNEST. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo I. Barcelona: Anagrama, 2003.
- KRIPPER, AGUSTÍN. "La negación: los antecedentes brentanianos en el texto de Freud". *Revista de epistemología y ciencias humanas* 3 (2011): 156-166. Disponible en: http://www.revistaepistemologi.com.ar/ediciones_anteriores.php?id=4 (consultado el 22/05/2015).
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 8. La transferencia* (1960-1961). Buenos Aires: Paidós, 2003.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. "Geometría". En *Diccionario de la lengua española* (en línea). Disponible es: <http://dle.rae.es/?id=J7ftXwn> (consultado el 13/07/2015).
- ROBERT, MARTHE. *La revolución psicoanalítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- VERÓN, ELISEO. "Ideología y comunicación de masas. La semantización de la violencia política". En *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.